

COMEDIA FAMOSA.

EL TERCERO DE SU AFRENTA.

FIESTA QUE SE HIZO A SU MAGESTAD
en el Real Palacio.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

Hablan en ella las Personas siguientes.

<i>D. Alvaro Alencastre.</i>	<i>Doña Violante de Sofa.</i>	<i>Doña Blanca de Silva.</i>
<i>El Rey Don Pedro.</i>	<i>Don Basco de Sofa.</i>	<i>Beatriz, criada.</i>
<i>Don Juan de Atayde.</i>	<i>Barreto, gracioso.</i>	<i>Inès, criada. (Músicos.)</i>

JORNADA PRIMERA.

Salgan todos los que puedan, y avrà un bufetillo, y vayan vistiendo al Rey; uno tendrá el espejo, y D. Juan le acabará de vestir, y cantan los Músicos; y antes de cantar dice el Rey.

Rey. **A** Cabadme de vestir,
y cantad algo, per ver
si puedo desta muger
la memoria divertir.

Musíc. Hermoso imposible mio,
hasta quando han de durar
los rigores de tu pecho?
la ingratitud baste ya.
Mira que con los rendidos
es impropria la crueldad,
que amar sin correspondencia,
es una pena immortal.

Rey. No canteis mas, que se aumenta
el dolor: llamadme luego
à Don Alvaro. *Juan.* Su fuego

por instantes se acrecienta.

Criad. Voy à obedecerte.

Rey. Todos

os podeis ir, solo quede *Vase.*
Don Juan conmigo: no puede *Vase.*
mi mal, aunque busco modos,
aliviarse, porque están
en mi pecho conjurados
mil generos de cuidados,
que al alma affigen: Don Juan,
què haceis aqui? *Juan.* Vuestra Altezas
que me quedasse mandò.

Rey. Para què? si intento yo,
para aliviar mi tristeza,
quedarme en la soledad,
huyendo la compania.

Juan. Eso, señor, no sabia.

Rey. Idos, pues.

Juan. Voyme. *Hace que se va.*

Rey. Esperad.



Nov. 10. 1894
 Nov. 16. 1894

no os vais, (ay Violante hermosa)
por qué me tratas así?

Don Juan, yo no estoy en mí,
que una fuerza poderosa
de amor me quita el sentido,
y entre tan confusa calma,
apenas le queda al alma
memoria de lo que ha sido;
mi pena es un devaneo,
un abismo mi templanza,
un tormento mi esperanza,
y un encanto mi deseo:
todo es contrario à mi mal,
todo rigor infufrible,
todo remedio imposible,
pues no ay nada en Portugal
que me pueda divertir,
ni me pueda consolar;
y así, entre tanto anhelar,
no ay, Don Juan, sino morir.

Sale el Criado, y Don Alvaro.

Criad. Yà Don Alvaro ha venido.

Alv. Y yà à vuestros pies estoy.

Rey. Idos los dos.

Alv. Donde voy, fortuna? *ap.*

Vanse los dos, y queda el Rey, y D. Alvaro.

Rey. Yo estoy perdido,

Alvaro, por una dama:
esto es decir brevemente
todo lo que el alma siente,
y por miedo de su fama,
creo que desfavorece
el empeño de mi amor;
en tu persona, y valor,
pues mi privanza merece,
justamente podrè hallar
remedio al mal de que muero,
y así te hago mi tercero:
con que vengo à confirmar,
en la confianza que hago
de esto, lo que te he querido,
pues oy quanto me has servido
con esta fineza pago;
tu has de hablar, y procurar,
pues estás ya de por medio,
que dè à mi dolor remedio,
que dè alivio à mi pesar.
Dile, que sus bellos ojos

son de mi pena instrumento;
que cese tanto tormento,
pues la ofreci por despojos
con el alma un alvedrío
tan sujeto à su obediencia,
que aun escuso la licencia
de poder llamarle mio.
Y di; pero inadvertido
ando en prevenirte aqui
lo que has de decir por mí,
que eres galan, y entendido,
y sè que sabrás salir
ayrolamente de todo,
quien con tan vizarro modo
sabe hablar, y discurrir:
los quilates de mi fe
te he descubierto, y mi amor,
haz por traherme un favor,
que yo te le premiare.

*Haze que se vâ el Rey, y desienele
Don Alvaro.*

Alv. El favor de vuestra Alteza,
què dama le ha mercedo,
que aquesto no lo he sabido?

Rey. Quien? un serafin de yelo,
una beldad peregrina,
que es (por ser toda divina)
pedazo hermoso del Cielo.

Alv. Yo no sè quien puede ser,
señor, muger tan hermosa.

Rey. Doña Violante de Sosa,
que no ay mas que encarecer.

Alv. Violante? ay de mi. *apart.*

Rey. Violante

es, Alvaro, la que digo,
y el imàn que amante sigo,
no te admire, no te espantes;
por esto tenia callado
el nombre, que en Portugal
belleza à la suya igual
no se ha visto, ni se ha hallado,
esta es la que vâs à ver.

Alv. A un imposible me obligo.

Rey. Haz, Alvaro, como amigo,
conquistame esta muger.

Alv. A ser mi fiero homicida
me fuerza el no disgustarte. *ap.*

Rey. El favor vuelvo à encargarte,

que

que me va en ello la vida. *Vase.*

Alv. A quien avrà sucedido,
Cielos , tormento tan fiero!
fer de su dama tercero,
ya suele ser permitido;
pero donde puede aver,
ni de quien se avrà pensado,
si es noble , que aya legado
à serlo de su muger?
De secreto me casè
con Violante, no pensando,
que esto que me està passando
sucediera : yerto fue
no decirlo (ay hado infiel!)
al Rey , pues quizà dexàra
su intento , y del se apartàra:
mas es Don Pedro cruel,
y fuera poner la vida
à riesgo muy conocido
decirselo ; si he perder
el honor , mejor perdida
la vida vengo à quedar,
pues por lo menos honor,
vendrà à salir vencedors;
pero adonde voy , pesàr?
donde , locos devaneos,
precipitais el sentido?
en què golfo se han metido
de impossibles mis deseos?
su padre vino à faltar
en esta ocasion de aqui;
si que fuera dicha en mi,
y no ay dicha sin azar;
como he de llegar, desvelos,
à Violante (dura ley)
à decirla , como el Rey
me manda (rabio de zelos!)
que en su nombre , de su amor
le dè parte , y que su fè
premie? como (ay Dios) podrè
fer de mi infamia el autor,
sin perder::: mas passos siento:
pesar haced resistencia,
que aqui importa con prudencia
reprimir el sentimiento.

Sale Barreto , y vele muy pensativo.

Barr. Gracias à Dios que te hallè,
por toda Lisboa he andado

buscandote , y tu te estabas
con mucha flemma en Palacio.
Violante à llamai te embia,
que por su casa passando
me viò Beatriz , y me diò
de su parte este recado;
y asi conviene , que luego
vayas , señor , con quien hablo,
à verlas; no me respondes?
eres estatua de marmol?
què te suspendes , y elevas?
arrobaste à lo beato?
topaste alguna acreedor?
hase ya cumplido el plazo
de la deuda? à essotra puertiz
advierte , que aunque criado,
bien se me puede fiar
un secreto de aqui abaxo,
que de aqui arriba , lo dudo,
pues me precio de callado,
tanto , que suelo decir,
à quien no quiere escucharlo,
aun lo que hago en secreto,
que un secreto revelado,
es para medrar gran cosa.

Alv. Quien tuviera tus cuidados,
Barreto *Barr.* Pues no son pocos;
pero siempre este humor gasto,
como no tengo doblones
que me hurten. *Alv.* Yo no hallo,
que quadre aquesta razon
con el mal que batallando
està mi pecho. *Barr.* Soy brujo?
demàs , que yo no reparo
en què quadre, ò que no quadre:
mas esto aparte dexando,
què tienes? *Alv.* Muchos tormentos,
muchas penas, muchos daños
incapaces de remedio.

Barr. Con palabra de callarios,
podrè saber la ocasion
de què nacen males tantos?
Ya sabes , que desde niño
en tu casa me he criado,
que te tengo mucho amor,
y en los mayores trabajos
te acompañe con lealtad,
que soy Portuguès fidalgo;

y que.: *Alv.* Ya lo sè, Barreto,
 advertirme es escusado,
 porque tu lealtad, y amor
 en mi favor se mostraron
 siempre honrados, siempre firmes;
 y supuesto este recato,
 escucha de mi trisfeza:
 el mas lastimoso caso
 de honor, que hasta oy se ha visto:
 con condicion, que estre tanto
 que le digo, me prevengas
 remedio à tan fuerte daño.
 Ya sabes que amo à Violante
 tres años ha, recatando
 por su honor los galanteos
 aun de mis propios cuidados.
 Y que para asegurar
 rezelos, y sobresaltos,
 que causan las dilaciones,
 la fè, y palabra la he dado
 de esposo, hasta que sin miedo
 podamos libres casarnos.
 Y que à Don Basco de Sosa,
 su padre, estaba aguardando,
 porque saliesen mis dichas
 à los brilladores rayos
 de su luminar antorcha,
 sin estorvos, ni embarazos.
 Y que no ha tenido efecto,
 por estàr tan ocupado
 en las guerras à que asiste,
 contra Moros Africanos,
 que à Ceuta, y Tanger oprimen
 sobervios, y temerarios.
 Esto te consta; oye agora
 lo que aún solo imaginarlo
 basta à quitarme la vida:
 Que es hermoso simulacro
 de la belleza en Lisboa
 Violante, es tan asentado,
 que de Fenix le dãn nombre
 las lenguas del vulgo vario.
 Don Pedro de Portugal,
 dueño, y señor soberano,
 cuyo nombre de otros tres,
 que à un tiempo estàn gobernando
 à Castilla, y Aragon,
 y à Napoles, va imitando

las costumbres, porque pueda
 la fama llamarle el Quarto.
 Cruel, como justiciero,
 sobervio, como bizarro,
 poderoso, como Rey,
 imperioso, como bravo:
 Me encargò de su gobierno,
 de mis servicios pagado,
 y en mi lealtad satisfecho,
 los papeles, y despachos
 que à la Republica importan,
 y que alivian los vassalios.
 El serlo yo de Don Pedro,
 le obligò (rompan los labios
 el silencio) à que dixesse,
 como estaba enamorado
 de Violante, cuya fama
 le tenia tan humano,
 tan sin alma, tan rendido,
 tan ciego, y tan abrasado,
 que me hacia su tercero
 para aliviar sus cuidados:
 con que traxesse un favor
 acabò de echar el fallo;
 y la sentencia de muerte,
 que por instantes aguardo,
 no me atrevi à responderle,
 porque un Rey determinado,
 y mas de su condicion,
 de impossibles no hace casos:
 pues si llegàrà à decirle,
 que con ella estoy casado
 de secreto, era irritar
 su violencia, y yo me hallo
 entre aquestas confusiones
 ciegamente vacilando:
 de mi mismo honor tercero
 vengo à ser; mira si ay caso
 mas fuerte, mira si pueden
 tener con tormentos tantos
 remedio las penas mias,
 consuelo los sobresaltos,
 desahogo las passiones,
 y algun alivio mis daños.
 Si lo digo, à morir vengo,
 muero tambien si lo callo;
 pues como ha de ser, fortuna,
 ni decirlo, ni callarlo?

para quando guarda el Cielo
de su furia los enlayos,
de su rigor las violencias,
si en esta ocasion templado
se muestra ? rompan las nubes
su preñez, aborten rayos
que me abrafen, ò la tierra
se abra, y sirva de presagio
en sus concavos mi vida;
pues viene à fer menos daño
morir, que no es bien que viva
un hombre tan desdichado.

Barr. Confíesote, que el suceso
es notable, extraño el caso,
que estás justamente triste:
mas atiende à lo que trazo,
que tal vez suele un consejo
aprovechar de un criado.
Tu has de hablar luego à tu esposa,
y has de referirle quanto
te ha pasado con el Rey;
y aveis de acordar entrambos
embiarle el favor que pide,
que suele ser un engaño
acierto en caso como este,
que favor que no le ha dado
mano propria, y que un tercero
le lleve, yo no le llamo
favor, pues à ella le queda
siempre su derecho à salvo
para negar el que es suyo,
quando importare en el caso:
con esto se entretendrá;
y si apretare, en que à espacio,
y de mas cerca desea
agradecer favor tanto,
à Violante entonces entra
escusarse por lo honrado,
con que està su padre ausente,
y que pierde su recato,
credito, nombre, su honor,
y darle siempre à lo largo
la esperanza, y puede ser,
que la dexa de cansado.
Yo para saber las cosas
mas de raiz en Palacio,
asistirè siempre al Rey,
con una industria que trazo;

hija de mi ingenio al fin,
que encubrir la es acertado
hasta mejor ocasion:
con que sabre rasgo à rasgo,
y punto por punto todos
los intentos, los amagos
del Rey, y vere si trata
en sus preterensiones algo,
que toque à tu deshonra,
y avísarete del daño
para acudir al remedio,
antes que de ejecutarlo
llegue la ocasion violenta.
Vendrá entretanto D. Basco,
y en premio de sus servicios,
pedirá q os cete à entrambos,
y que à ti proprio te ruegue
dès à Violante la mano:
con que todos los peligros
quedaràn asegurados,
defengañado Don Pedro,
tu honor con desembarazo,
Violante en quietud dichosa,
y su padre sin cuidado.

Ato. Yo he de llevar de Violante
favor al Rey? *Bar.* No està claro?

Ato. Primero pierda la vida.

Barr. Disparate es consumado:
Mira, señor, que D. Pedro
de Portugal, no es fidalgo
con quien podemos andar,
si ay ocasion, à porrazos;
porque es tan bravo, y altivo,
tan sobervio, y obstinado,
que à un esto quiero no mas,
suele del balcon mas alto
de Palacio, echar al Tajo
con solamente una mano,
de quinze en quinze los hombres;
y à los dos, es caso llano,
que con solo un dedo, hará
que à enlayarnos de pecados
vamos: tambien de su sombra
aun aqui estoy temblando.
Hombre es, que à su zapatero,
porque un poco le apretaron,
le hizo por fuerza comer
en gigote unos zapatos;



què piedad esperas del?
Yendo una noche rondando
por la Rua de las flores,
por solo que te pararon
dos hombres delante del,
no les diò la muerte à entrambos?
porque llamando à una casa,
donde iba de ordinario
de rebozo à entretenerse,
y en abrirle se tardaron
no la hizo pegar fuego,
sin que escapasse, de quantos
en ella havia, persona?
Pues si esto, y cosas que callo
de mas consideracion,
sabes, què estàs aguardando,
que no tomas mi consejo?
cierra los ojos al daño,
pues sabes que favorece
la fortuna à los ofiados,
ardides venzan ardides,
engaños venzan engaños,
para cautelas de amor
nunca remedios faltaron;
y quando faltasse todo,
que fuera imposible extraño,
no te puedo faltar yo,
que soy para los trabajos;
y aunque viviente, hecho à prueba
de los repetidos mazos
de la fortunilla, y soy
quien la darà de los papos.

Alv. De una confusion de abismos
parece que al mundo salgo,
hablar à Violante intento,
llevar lo que me ha mandado
el Rey, para asegurarle,
hacer que venga Don Balco,
estorvar de honor los riesgos,
desvanecer los cuidados,
oponerme à los peligros,
escusar terceros falios,
dàr de mano à las injurias,
dàr de mano à los engaños;
hasta que queden deshechos;
y si no battare quanto
pongo, anhele, y vacilo,
porque siempre un desdichado

en qualquier cosa halla encuentros,
el corazon estrechando,
y la razon reprimiendo,
siendo ya la muerte en sayo,
homicida de mi mismo,
haciendo el pecho pedazos
de la vida que me anima,
ferè executor tyrano,
abriendole al alma puertas
por donde vaya arrojando
la sangre, que de veneno
sirve al corazon, que en daños
tan crueles, es alivio,
es ahorro, y es aplauso,
que muera un hombre con honra,
y no que viva afrentado.

Vase Don Alvaro.

Barr. Eflo si, cuerpo de Dios,
executar mis mandatos,
y venga lo que viniere,
pues tal vez se acierta errando,
que yo de tu zelador
he de servir en Palacio,
dando admiracion mi industria
para que en los dilatados
tiempos el mundo me dè
nombre en lo que voy trazando,
de fidalgo bien nacido,
siendo exemplo de criados.

*Vase, y salen Doña Violante de Sosa, Doña
Blanca con sus criadas, Beatriz, y Inès:
Traerà Doña Blanca una vanda, y en ella
puesta la mano derecha, como que està berida:
Ha de aver un bufete con sobremesa, y dos
sillas en que se han de sentar: Doña*

Blanca, y Inès vienen con mantos.

Viol. Jesus, Blanca, has acertado
à esta casa! quien creyera,
que tanto tiempo estuviera
sin verme una amiga!

Blanc. He estado
indispuesta algunos dias,
y por esso no he venido
à verte. *Viol.* No lo he sabido:
què tienes? *Blanc.* Melancolias
es todo mi mal, Violante,
que me tratan con rigor.

Viol. De què proceden? *Blanc.* De amor.

Viol.

Viol. De amor? disculpa es bastante;
quitate el manto.

Blanc. No puedo,
porque luego he de bolverme.

Viol. Con tanta prieta, es ponerme
en cuidado.

Blanc. Tengo miedo
à mi desdicha, y quisiera
no aumentar los accidentes
del mal.

Viol. Bien es que te sientes
para descansar siquiera. *Sientase.*

Blanc. Replicarte fuera en vano.

Viol. La vanda es gala, ò favor?

Blanc. No, sino alivio al dolor
que tengo en aquesta mano,
del golpe de una caída,
que me di en ella tan fuerte,
que fue venturosa suerte
aver librado la vida.

Viol. Extrañas son tus desdichas.

Blanc. Esto no es bien que te espante,
que tengo estrella de amante,
y no ay amante con dichas.

Viol. Puedese comunicar
el pesar que te atormenta?

Blanc. Si, Violante, escucha atenta,
disculparàs mi pesar.

Yo, Violante, yo, amiga, que burlaba
de amor, y que de libre blasonaba,
y altiva, y arrogante, de los hombres
aborrecia hasta sus propios nombres.
Bien de exemplos de historias,
que eternas hace el tiempo las memorias,
pues sus ingratitudes, y mudanzas,
mas que à premio, animan à venganzas;
cuya ciega porfia
tan constante seguia,
que si alguno fineza me mostraba,
con aborrecimientos le pagaba.
Tu lo sabes, Violante, pues has sido
la que tanta crueldad me has reprehendi-
si bien en ti no he hallado (do:
amor, y si le tienes, le has callado:
y así passo adelante,
que esto no viene à ser aqui importante.
Solo digo, que un hombre que en Lisboa
se lleva todo el lauro, honor, y loa

de entendido, discreto,
galan, ayroso, liberal, perfecto,
en quanto intenta, y hace,
pues con su agrado, al vulgo satisfacè:
me viò, y le vi una tarde,
y haciendo de quien es vizarro alarde,
pagando en cortesias alhagueñas
alguna inclinacion que viò por señas:
significò mi coche en un rocín rodado,
de elemento ensayado;
pues en una carrera
precipitò su orgullo de manera,
que dudò el pensamiento
si era cavallo, ò viento,
que en el galanteo fue su ensayo
tan veloz que passò plaza de rayos:
por el camino el alma,
que de verle, Violante, estaba en calma,
se assomaba à los ojos,
y de su vizarria fue despojos;
no sè si lo entendia,
porque con su modestia lo encubria,
Lleguè à mi casa, y èl dexò un criado
para que se informasse de mi estado:
y de aquella fineza
me obliguè, q' amor desta suerte empieza;
y aunque no lo ignoraba,
le preguntè al criado, que buscaba;
y èl por rodeos la verdad me advierte,
con que juzguè que era feliz mi suerte.
Hice tambien despues, que nèns le hablasse,
porque mi dicha así se mejorasse:
passaron desta suerte algunos dias,
escriviòme, escrivi, y desdichas mias,
que otra ocasion no he hallado,
de que me haga favor le han apartados;
pues si à buscarle van en nombre mio,
ò se niega, ò responde con desvio:
cuyos delayres siento de manera,
que por no verlos yà, morir quisiera:
Presumen mis desvelos,
aunque no di ocasion, que seràn zelos
los que le han retirado
de lo que avia intentado:
y con estas porfias
el alma aumenta sus melancolias;
y así para salir destas quimeras,
quisiera que en mi nombre le escrivieras



un papel, que yo hacerlo, caso es llano,
no puedo, por el golpe desta mano:
y tambien, que Beatriz se le llevasse,
porque no se escufasse
de recibirle, y responderme luego:
esto es lo que te ruego,
esto has de hacer, Violante, por quié eres
que unas por otras suelen las mugeres,
quando amor las obliga
hacer cosas como esta: por amiga
merezca esta fineza,
assi à pesar del tiempo tu belleza
conserve el Cielo en su verdor florido,
sin que à las pueitas llegues del olvido,
que alientes mis temores,
que alivies mis tormentos, y rigores,
mis penas, mis desvelos,
mis ansias, mis ahogos, mis rezelos,
para que cobre, en tan confusa calma,
la voz aliento, y nueva vida el alma.

Viol. Mucho me han lastimado,
Blanca, tus penas, pero te has dexado
de decir lo mejor, y mas forzoso
para el papel: quien es el venturoso,
que merece que tu le hagas favores,
y que vano te pague con rigores?

Blanc. D. Alvaro Alencastre, amiga mia,
que otro ser en Lisboa no podia
causa de mis desvelos.

Viol. A espacio penas, con blandura, zelos:
D. Alvaro (ay de mi) pierdo el serido,
el Privado del Rey? *Blanc.* Este ha rendido
mi confucion altiva.

Viol. Qué oyendo aquesto viva,
Cielos agora importa la clemencia, *ap.*
mirad, que en tâto mal yà no ay pacien-
pues yo, Blanca, pensaba, (cia)
que el amor te abrafaba
de Don Juan de Atayde.

Blanc. Dexa agora, Violante, essa
locura, que aunque llora,
tan fino en mis desprecios, siempre ha si-
objeto riguroso de mi olvido, (do
Alvaro es dueño mio, dà alivio
à mi dolor, de ti confio: escribe.

Viol. Trae recado,
Beatriz, al punto, mi tormento es fiero.
Bl. Voi por el, tole el lin de aquesto espero,

el lance es apretado,
grá fiesta avrà cõ amo, y cõ criado. *vaf.*
Viol. Y en fin, què determinas escribiendo?

Blanc. Solo saber pretendo
la ocasion que ha tenido
para tan grande olvido.

Viol. Estará enamorado en otra parte,
y no querrà engañarte,
que los hombres no siempre su cuidado
le tienen mas, que por razon de estado:

Blanc. Aquesto no sabia.

Viol. Yo si, Blanca. *Salte Beatriz.*

Beat. Aqui està la escrivania.

Vi. Doblo el papel: ay caso mas penoso! *ap.*
nota, Blanca, escrivamos à mi esposo,
que ya no puede aver lance mas fuerte,
que ser tercera de mi misma muerte.

Nota Blanca. Mi bien.

Viol. Es muy amoroso;
con mas despego es mejor,
que hombre que vè mucho amor,
que sea ingrato es forzoso.

Blanc. Di lo que te pareciere.

Viol. No amiga, tu has de dictar,
que como no sè de amar,
errarè quanto escriviere.

Blanc. Por tu vida:: *Viol.* Blanca, si;
que esto de escrivir à amantes,
no es oficio de ignorantes,
y yo me conozco à mi. *Escrivete*

Blanc. Pues di: no crei que fuera
tan ingrato Cavallero
à un amor tan verdadero.

Viol. Bien vâ assi.

Blanc. Saber quisiera
la ocasion que aveis tenido
para burlar mi esperanza,
que como amor no la alcanza;
D. Alvaro, he presumido,
que fue accidente el favor.
Respondedme, ò esta tarde
vedme en la orilla del Tajo,
que de cristalino espejo
sirve al campo: Dios os guarde.

Viol. Estâ muy bien acabado.

Beat. Su picante de moltaza
lleva. *Viol.* Firma.

Blanc. Me embaraza

el dolor. *Viol.* Sin ir firmado,
 haz quenta que nada has hecho.
Blanc. Como tengo de firmar?
Viol. Seis letras te han de aumentar
 el dolor ? por mi provecho
 hago toda aquesta instancia. *ap.*
Blanc. Muestra, *Firmale.*
 yà firmado està:
 cierrale agora, y podrá
 llevarle Beatriz.
Beat. Ganancia
 es mia el servirte en todos;
 què boba es la tal señora! *ap.*
Blanc. Este diamante mejora
 tu fuerte *Beat.* De ningun modo,
 esto es mi amor agraviar.
Blanc. Violante, dà permissiõ.
Viol. Tomale, que no es razon
 à Blanca digusto dàr
 en cosa que tiene gusto.
Toma la sortija.
Beat. Premiano desta manera,
 gran ventura es ser tercera
 de amor, que obedezca es justo;
 què linda cosa es tomar!
Blanc. Llevarèsle luego? *Beat.* Si,
 que yà el papel està aqui
 à guisa de pelear.
Blanc. Pues à Dios, que se hace tarde.
Viol. Detenerte mas, no quiero,
Blanc. La respuesta en casa espero.
Viol. Si, Blanca.
Blanc. El Cielo te guarde *vase.*
Beat. No parece costi cosa
 esto que nos ha pasado?
Viol. No sè, Beatriz, yo he quedado,
 aunque lo he visto, dudosa,
 porque parece imposible
 aver tenido prudencia
 para escribir, ni paciencia
 en tormento tan terrible.
 Don Alvaro, tan mal trato
 conmigo, y con tal rigor
 pagar la fè de mi amor?
 pero què hombre no es ingrato?
 pues el mejor, si se mira,
 en conociendo a ficiõ,
 ù olvida su obligacion,

ù de su honor se retira.
Beat. Que avemos de hacer?
Viol. Llevar
 tu el papel, y yo morir.
Beat. Contra ti has de presumir,
 que avia de executar
 accion tan necia ? es error
 imaginarlo. *Viol.* Ay de mi!
 Don Alvaro viene alli.
Beat. Disimula, y tèn valor.
Sale D. Alvaro muy triste.
Alv. Salte, Beatriz, allà fuera,
 que tengo que hablar à solas
 con Violante.
Beat. Obedecer
 es forzoso : aqui fue Treça,
 Don Alvaro està suspenso,
 y mi ama hecha ponzoña. *vase.*
Alv. Violante, yo estoi sin mi,
 yo, mi bien, yo, prenda hermosa,
 yo, dueño de toda el alma,
 te he perdido, el Rey te adora,
 no sè como tengo vida:
 tercero de su amorosa
 pansion foy, èl me ha mandado
 que en su nombre, accion impropria
 en mi, te viniesse à vèr,
 y à decir, que correspondas
 à su amor, que à tu belleza
 toda su grandeza postra,
 que le embies un favor,
 que à sus penas, y congojas
 dès alivio, y que me mates,
 digo yo, que es enojosa
 la vida al que es desdichado:
 mira si en razones pocas
 te he dicho muchos tormentos?
 tanto la pena me ahoga,
 que alargar mas el discurso
 no puedo, porque en la boca,
 ù se pierden las palabras,
 ò las razones se acortan.
Viol. Ha dicho Vuefseñoria tambien?
 pues yo le suplico aora,
 que lea aqueste papel,
 y con brevedad responda,
 que ay riesgo en la dilacion,
 mientras que yo pienso à solas

la respuesta que ha de dar
en cosa que tanto importa.

Dale el papel.

Alv. Qué modo de hablar, Violante,
es este? *Viol.* Qué se alborota?
abra, lea, y luego hable,
que tiempo, y lugar le sobra.

Abre el papel.

Alv. Tuya es la letra.

Viol. Es verdad;

pero seis letras que forman
un carácter mas abaxo,
qué dicen? *Alv.* Blanca.

Viol. Pues oyga, conocela?

Alv. A Doña Blanca de Silva
nadie en Lisboa

dexa de conocer. *Viol.* Bien :
quien la tiene en la memoria,
tambien la tendrá en el alma;
pero todas estas cosas
no hacen al caso ; esta dama
se fue de mi casa aora,
que como es deuda , y amiga ,
por estar algo achacosa
de un golpe en la mano, vino
à rogarme , que yo propia
la escriviesse este papel,
despues que una larga historia
me contó de sus amores,
à que yo como piadosa
di consuelo, sin mirar
obligaciones forzofas,
pues juzguè que era mayor
la tuya , Beatriz agora
se le avia de llevar,
que esto me pidió por cosa
de grandísima importancia:
y pues viniendo se ahorra
el trabajo de buscarle,
ay le tiene , corresponda
à lo que el papel le dice,
escusando las lisonjas,
que Blanca merece mucho
por vizarra , por hermosa,
por bien prendida , y gallarda,
discreta , apacible , todas
partes para ser querida,
pues naturaleza propia,

de averla hecho tan perfecta,
parece que està embidiosas;
Barreto sabe la casa,
Vuefñoria no la ignora,
pues ha siguiendo su coche:
finezas tan amorosas
no se han de olvidar assi.
Blanca, aunque enferma, y quexosa,
quiere hacer paces, y hablarles;
que pues que nada le estorva,
vaya à verla , y consolarla,
que el rigor cosa es penosa
en fineza tan constantes;
yo le suplico no ponga
dilacion en esto mas,
que yo le abfuevo de toda
la accion que puedo tener
al matrimonio, pues bodas
con hombre que à Blanca quiere,
vendrán à ser peligrosas;
yo es fuerza escribir al Rey,
Blanca espera su persona ;
à quien es tan entendido,
el advertimiento sobra.
Vea el papel si ignorare
algo ; y pues licencia toma,
quien se va sin reverencia,
despedirse es cosa impropria.
Alv. Vive Dios, que eres ingrata,
Violante , y que me provocas
à que de una vez acabe
con la vida que me enoja.
De mi pretendes libratte
con escusas fabulosas?
conmigo tantos rodeos,
quando sabes que te adora
el alma, buscas quimeras
impossibles; no era cosa
mas facil delengañarme,
diciendome: Alvaro, todas
las mugeres nos rendimos
à la novedad , de forma,
que à las palabras del Rey,
ù obligada , ò temerosa,
debo lugetar mi gusto,
que es fuerza que corresponda
à una fineza Real,
y à una magestad heroyca.

con que yo te disculpara,
pues fuera menos dañosa
la verdad que no el engaño
con que aumentas mis congojas?
pues es cierto que Don Pedro
no dixerá su dudosa
pasion, à no averle dado
esperanza antes de aora
tu necia desemboltura;
pero no importa, no importa,
que con poner tierra en medio
olvidarè tus memorias,

tu nombre aborrecerè,
facando del alma propia
tu retrato; logra cruel
del Rey Don Pedro lisonjas,
para ti ciertas verdades,
para mi mentidas glorias.

Y las escusas de Blanca
dexalas pues no te abonan;

y mira en este papel
lo que estimo su persona,

Rompela.

pues lo que fue cortesia
de quien de honrado blasona,
quisiste tu hacer cuidado,
y ella fineza amorosa.

Y quedate que à morir
voy, que en penas tan forzosas
es desahogo, y es dicha
morir por vivir con honra.

Viol. Ha cruel, y què bien finges!

Alv. Tu falsedad me provoca.

Viol. Estoy por sacarte el alma.

Alv. Si es la tuya, à mi me toca,
aleve, mudable, falsa ::

Viol. La lengua libre reporta,
ò vive Dios: *Alv.* Ya no temo
tus palabras. *Viol.* Seràn obras,
si no enmudecen tus labios.

Alv. Ves como sobervia cobras,
porque estàs favorecida?

Viol. Ves como si me provocas
con injurias, te he de hacer
pedazos, y aun ferà poca
venganza à tantos agravios.

Alv. Querer à un Rey es gran cosa
para hablar sin embarazo.

Viol. Por mi sola, por mi sola

hablo yo con este imperio,
traidor, en cosas que importan.

Alv. Conmigo ingrata?

Viol. Contigo.

Alv. Sin juicio estoy.

Viol. Estoy loca. *Alv.* Yo me vengarè.

Viol. Yo, y todo.

Alv. No viendolo, no me importa.

Viol. Häs de verlo porque sientas.

Alv. De què forma?

Viol. Desta forma.

Alv. Cierras la puerta, Violante?
abreme. *Viol.* Veamos aora

ya que estàs tan arrestado,
por donde à salir te arrojas.

Alv. Abre la puerta, ò harè,
que del viento sean lisonja
sus pedazos. *Viol.* Si primero
sus altiveces no postra,
sus rigores no reprime,
y amante me desenoja,
no ha de salir. *Alv.* Quien? yo à tí
primero ::

Viol. La crueldad sobra,
no aya mas, mi bien, ya bastan
los desvíos.

Alv. No dispongas
nuevos engaños, la puerta
abre, ò haràs que la rompa
el enojo que me oprime.

Viol. Mira :: *Alv.* Aparta, cautelosa,
que ya conozco tu estilo:
abreme.

Viol. Si harè, que importa
à mi quietud que te vayas,
tus resoluciones logra:
vete. *Buelve à abrir.*

Alv. Si harè.

Viol. Pues què aguardas?

Vase àzia ella.

Alv. Ya el alma se desahoga,
aguardo que me detengas.

Viol. Ruegole, y sobervia cobras
pues ya à mi no me està bien
el que se detenga aora,
sino que se vaya al punto,
pues la puerta no le estorva.

Alv. Estorvalo tu hermosura,

que idolatra el alma toda.

Dame los brazos. *Viol.* Estaba
por escusarlos aora;
pero no soy vengativa.

Abrázanse.

Alv. Qué respondes, prenda hermosa,
à los intentos del Rey?

Viol. La respuesta à ti te toca:

lo que te respondo à ti,
solo es, que el alma te adora,
que te respeto, y estimo,
y que fuera esfera poca
el mundo para postrar
los blasones que me adornan.
Mi padre vendrá muy presto,
si es que à tu vida le importa,
mientras viene entretenerles;
disponlo tu allà de forma,
que asegurando tu honor,
descredito el mio no corra,
que del vulgo novelero
las lenguas mormuradoras
forman del viento gigantes.
Y es experiencia costosa,
por encubrir la verdad
el aventurar la honra:
tu podràs en esta parte
mirarlo mas bien à solas,
que à mi me basta advertirte,
Alvaro, que soy tu esposa.

Alv. Dichoso el que tal escucha,
que justamente blasonan
los hombres que merecieron
lauros, que tanto los honran,
por tener mugeres nobles;
pues vizarra, y animosa
me alientas, ningun peligro
me acobarda, ni me asombra.
Yo buscarè un medio sabio

para salir destas cosas,
que con honor, no ay poder.

Viol. Y què hemos de hacer aora
de Blanca, que enamorada
te espera en la amerosa
margen del undoso Tajo?

Alv. Que tu vayas, y respondas
por mi, pues sabras hacerlo
como cosa que te importa,
que yo no he de ver à Blanca.

Viol. Juralo. *Alv.* Decirlo sobra.

Viol. Qué no la veràs? *Alv.* Jamàs.

Viol. Si te busca?

Alv. Huirè su sombra.

Viol. Porfiarà? *Alv.* Desengañarla.

Viol. Està enamorada.

Alv. Es loca. *Viol.* Poi què?

Alv. Porque la aborrezco.

Viol. Es hermosa. *Alv.* Poco importa.

Viol. Ha de ir à hablarte.

Alv. Escusarème. *Viol.* Tiene agrado.

Alv. A mi me enoja.

Viol. Obligaràte. *Alv.* Con què?

Viol. Con amor. *Alv.* No uso lisonjas?

Viol. Serà constante.

Alv. Yo mas. *Viol.* En què?

Alv. En adorar tu sombra.

Viol. Serà cierto? *Alv.* Serà cierto.

Viol. Qué mas dicha:

Alv. Qué mas gloria:

Viol. Que quererte.

Alv. Que estimarte.

Viol. Aunque ilusiones se opongan:

Alv. Aunque penas me contrasten:

Viol. Pues quedan deshechas todas:

Alv. Pues quedan todas postradas:

Viol. Con merecer ser tu esposa.

Alv. Con ser tuyo mientras viva,
que es la mas feliz victoria.

Vanse

JORNADA SEGUNDA.

Sale Barreto.

Barret. Lindamente he entablado
el andar en Palacio sin cuidado:
que soi mudo he fingido,
y ninguno hasta aqui me ha conocido;
famosa fue la traza que he emprendido,

pues

pues nadie se embaraza,
 aunque me vea, en referir secretos,
 con que descubro en muchos mil defectos
 el Rey hallo que vive con cuidado,
 como el favor Violante ha dilatado;
 y Don Alvaro en esto audivo necio,
 pues por traer favor, traxo desprecio,
 diciendo, que Violante agradecia
 las honras que le hacia;
 pero que embiar favores una dama,
 era poner en opinion su fama:
 con que el Rey muy severo
 respondió: Yo puedo quanto quiero;
 y sea justo, ò injusto,
 en todo se ha de hacer siempre mi gusto.
 à Don Alvaro dixo que se fuesse,
 y que à Violante aquesto refiriesse;
 y à Don Juan de Atayde, que ha mostrado
 ser de mi amo enemigo declarado,
 pidió consejo en lo que hacer podia
 en su passion, a que el con osadia
 respondió, que nunca amor se esfuerza,
 si no llega à los lances de la fuerza:
 al Rey agradò el modo,
 y en este acuerdo se ha quedado todo,
 y luego con lealtad, y con cuidado
 à mi dueño el aviso le he llevado,
 que es lo que importa: el Rey sale, y resuelvo
 lo razonado, y à mi industria buelvo.



*Ponefe Barreto à una parte del tablado,
 y de quando en quando hace algunos vi-
 sages, y sale el Rey, y Don Juan
 por la otra parte*

Rey. Tu has dado en un pensamiento,

Don Juan, el mas acertado
 para aliviar el cuidado,
 que al alma causa tormento,
 y así le he de executar;
 porque no puedo creer,
 que sin llegar à querer,
 pueda Violante mostrar
 conmigo tanta esquivéz.

Juan. Don Alvaro, es ocasion
 para tenerla aficion
 nos muestra bien la tibieza
 con que siempre ha respondido
 à todo lo que has mandado;

y es, que se halla embarazado;
 viendote favorecido;

y si no, en execucion
 pon su partida al momento,
 y veràs que el sentimiento
 te muestra en su turbacion.

Rey. Quien està aqui? **Juan.** El mudo es,
 que introducido en bufon,
 en qualquier conversacion
 se halla del modo que ves.

Rey. Estremado es, proseguir
 podemos sin rezelar,
 que èste mal podrá estorvar,
 si es mudo, y no puede oir.

Esta haciendo Barreto señas, y riendose.

Juan. Entre si señas haciendo
 està, y visages, que à todo
 se rie de un mismo modo.

Rey.

R. Digo, D Juan, que pretendo embiarle luego à llamar, y decir, que al punto parta à Sevilla, que una carta à Don Pedro ha de llevar, Rey de Castilla, y que es gusto mio, que èl sea mensagero; pues de su prudencia espero lograr intento tan justo, como en ella à acordar llevo, que si llega à replicar, procurandose escusar, descubrirà su amor ciego. Y yo entonces satisfecho, castigarè su intencion, y podrá de la traicion tomar venganza mi pecho.

Barreto aparte.

Barr. Miren si importa el fingir ser mudo: luego es preciso llevar à mi amo este aviso, para que sin resistir haga lo que el Rey le ordena.

Juan. Bien de esta manera està.

Barr. Quiero escurrirme, và, và.

Rey. Què lastima! **Barr.** Và.

Juan. Que pena! **Barr.** Và, và, và.

Rey. No vi mayores extremos; què quiere hacer?

Barr. Và, và.

Rey. Echarle es menester.

Barr. Và, và: mamola, señores. *vaf.*

Juan. Haz que à Don Alvaro llame un criado. **Rey.** Ola.

Sale un Criado.

Criado. Señor.

Rey. Llama à Don Alvaro: amor, por què quieres que se inflame el alma en colera ciega? por què en aquesta muger no has de mostrar tu poder, pues tanto à mi amor se niega? Vive Dios, que el sentimiento me tiene tan sin sentido, que de lo que soy me olvido; y que ya no ay sufrimiento para poder esperar los injustos devaneos

con que trata mis deseos Violante, y que he de postrar su altivez, porque no es ley, no es razon, ni acuerdo justo, que por no darla disgusto, està padeciendo un Rey. Dime, Dou Juan, has amado? habla: yo doy permission de que digas tu aficion.

Juan. Señor: **Rey.** Esto es escusado: mientras con facilidad se pueda decir de amor el estado, es grande error el poner dificultad.

Juan. Digo, señor, que yo quiero uua dama principal; pero tratame tan mal, que ningun remedio espero, pues esquivà à mi desvelo, paga siempre con desprecios.

Rey. Què proprio es, D. Juan de necios; el no querer dàr consuelo! de suerte que el mismo daño que yo, estás padeciendo, y estabásmele encubriendo. El pensamiento es extraño, mucho debo agradecer, D. Juan, el que ayas andado conmigo tan recatado. Y di quien es la muger?

Juan. Blanca de Silva es, señor, la que mis penas aumenta, y quien cruel me atormenta con insufrible rigor.

Rey. Mas hermosa es que entendida; un dia en su Quinta entrè, yendo à caza, y me enfadè de verla tan presumida. Blanca te querrà, yo harè que temple el ciego furor, que es bien que pague el amor à amante de tanta fe.

Sale Don Alvaro, y dice primero esto aparte.

Alv. Ya de Barreto advertido vengo, y fue suerte en estremo no encontrarnos el criado del Rey, hablando en secreto,

que

que fuera acabar con todo;
pero aqui está, tus pies beso,

Rey. Alvaro, seas bien venido.

Pasiones disimulemos: *ap.*
alzad del suelo; que ay
de mi amor?

Alv. Siempre desprecios,
escusos, y desfavores
de Doña Violante.

Rey. El tiempo

suele allanar imposibles;

y así por agora dexo
los afectos de mi amor,
los ardores de mi pecho,
que en otra ocasión saldrán,
pues cuidados del gobierno,
desvelos justos de un Rey,
estorvan mis pensamientos.

A Don Pedro, à quien Castilla
llama cruel, y soberbio,
que el vulgo siempre se anima
à dar atributos necios,
pues quiere que sea crueldad
el ser un Rey justiciero,
tengo que comunicar;
y así à Sevilla he resuelto,
viendo las partes que ay
en ti para aqueste empeño,
que tu vayas con la carta,
y que te prevengas luego,
por que al punto has de partir.

Alv. Partirè al punto.

Rey. No ha hecho

ap.
movimiento con el rostro,
ni el semblante, vive el Cielo;
pues sin estar advertido,
querer bien, y estar severo,
sin dudar à lo que mando,
por imposible lo tengo.

Alv. La carta, señor, aguardo.

Rey. D. Juan si el juicio no pierdo,
es mucha reportacion, *ap.*
estando mirando aquesto.

Juan. Pues, señor, así te engaña,
que mal salen mis intentos! *ap.*

Rey. Tu no me dixiste à mi,
que queria de secreto
à Violante, y lo veria

en el semblante?

Juan. Esto mesmo
acredite el que la quiere.

Alv. D. Juan piensa q̄ no entiendo,
que son trazas tuyas *ap.*

Juan. Di, que à escribir vés el pliego,
y verás lo que resulta
de la execucion de aquesto;
y de otra traza, que ha hallado
el amor con que professo
servir à tu Magestad.

Rey. En nuevos cuidados entro:
porque yo no tengo cosa
que escribir al Rey D. Pedro,
que pueda obligarme à embiar
à un hombre, en quien carga el peso
de este Reyno, y el cuidado
de la justicia, y gobierno.

Juan. Para todo avrá salida.

Rey. Si este segundo remedio,
Don Juan nos viene à salir
tan bueno como el primero,
Don Alvaro quedará libre.

Juan. Presto lo sabremos.

Rey. Yo voy à escribir la carta,
esperad mientras que vuelvo.

Vanse el Rey, y Don Juan.

Alv. Agora, fortuna mia,
he menester sufrimiento;
pues si se resuelve el Rey
en que parta, como puedo
executar lo segundo, dexando
en tan conocidos riesgos
à Violante? pues dexar
de ir, si lo quiere Don Pedro,
tampoco puedo: Ay desdichas,
ay confusos devaneos,
en que ciegos laberintos
me aveis metido de nuevo!
Sin duda es cierta mi muerte,
porque si provar mi pecho
fuera no mas el decirme,
que avia de ir con un pliego
à Sevilla, el escribir
escusara: gran yerro
ha sido el no declararme;
quien se ha visto en tanto aprieto
jamás? honor, ò me saca

deitas dudas, y rezelos,
ò acaba yà con mi vida.

Salen Blanca, y Inès con mantos.

Blanc. A aquesto obliga un desprecio.

Inès Mira tu honor. *Blanc.* Escusado viene à ser tu advertimiento.

Inès. Que estàs en Palacio.

Blanc. Necia,

calla, que resuelta vengo,
que no ignoro que es Palacio,
pero à Don Alvaro veo.

Alv. No es blanca aquella que miro?
què querrà? valgame el Cielo!

Blanc. Quando falta à ser quien es
un honrado Cavallero,
obliga à estas demasias.

Alv. Blanca hermosa, què es aquesto?

Blanc. Vuestra sinrazon.

Alv. Señora,

advertid, que al Rey espero,
y no es bien que os halle aqui.

Blanc. Don Alvaro, yo no pierdo,
aunque venga el Rey, honor.

Alv. Si, pero parece exceso,
y serà irritar su enojo,
si aqui os vieffe.

Blanc. Què os ha hecho
mi amor, para que pagueis
su fineza con desprecios?
Còmo falta à ser cortès,
quien tanto presume serlo?
còmo embiandoos yo à llamar
para soslegar desvelos,
que causan vuestros retiros,
por un papel, tan grosfero
fois, que à verme no aveis ido,
ò embiado por lo menos
con Barreto la respuesta?
Pues para poder hacerlo
ha avido tiempo bastante,
si no fue entretenimiento
el galanteo que hicisteis:
què ilusiones, què delvelos,
ò què causa aveis tenido
para dexarle, sabiendo
el empeño de mi amor?
si fue solo entreteneros
para burlar mi esperanza,

advertid, que honor professo,
y que mi altivez no sufre
desayres tan indiscretos,
pues sabré vengar injurias
de atrevidos pensamientos.

Alv. Injustamente os quexais,
pues un cortès galanteo
quereis sea obligacion:
solo, Blanca, fue mi intento
serviros, sin que passasse
de cortesía mi empeño,
pues mal pudiera llegar,
quando en otra parte quiero,
mi amor à empeñarse en vos,
porque no fuera bien hecho
engañar à una muger
de vuestros merecimientos,
teniendo otra à quien adoro,
que porque importa el secreto,
es fuerza encubrir su nombre.
Y porque en qualquier suceso
se debe à una dama honrar,
que yo tengo por muy necio
al que hace del favor gala,
pues quien le publica, es cierto
que muestra con la ignorancia
baxeza en su nacimiento.
Este desengaño baste
para disculpar los yerros
de mi descuido, y creed,
que à ser posible el quereros;
Blanca hermosa, os estimara
con la fineza que nuestro,
à quien es dueño del alma,
à quien de la vida es dueño.

Blanc. Què esto sufral què esto escuche?
y no venga mis desprecios!
sin duda :::

Alb. El Rey: ay de mil!

Blanc. Esto es lo que yo deseo
para vengar mis agravios.

Salen el Rey, y Don Juan.

Rey Ya Don Alvaro, he dispuesto,
que otro con el pliego vaya
à Sevilla, porque al Reyno
no hagais falta en los despachos:

Alv. Siempre es justo obedeceros.

Juan. Què ven mis ojos! no es Blanca? *api*
pues

pues como en aqueste puesto,
y con D. Alvaro claros
he visto, ingrata, mis zelos;
por esto eran los desvios?

*Barreto al paño, repara en Blanca,
y retirase.*

Rey. Blanca en Palacio?

Barc. A buen tiempo

llego, no es sino muy malo.
Valgame todo el Sacerdotal
no es Blanca, y Inés? por Christo,
que si falgo, con los huevos
avia dado en la ceniza.

Desde esta parte encubierto
azecharè lo que sale
de la junta, que rezelo
gran novedad, pues confusos
à todos cinco los veo.

*Blanc. Señor, à un despacho vine,
que con Don Alvaro tengo.*

*Rey. Ahora acabo de advertir,
que el ser D. Juan tan opuesto
à Don Alvaro Alencastre,
y èl darme contra èl consejos,
diciendo que ama à Violante,
era passion de sus zelos,
los desprecios de Violante
de otra causa procedieron,
que D. Alvaro es mi amigo,
y no estorva mis deseos.*

Pues no os despacha Don Alvaro?

*Blanc. Señor: Rey. Hablad sin rodeos,
que licencia teneis, Blanca.*

*Blanc. Si es la turbacion respeto,
confieso que amor disculpa.*

*Rey. Blanca, advertid, que os entiendo;
hablad. Blanc. Señor::*

*Rey. Por mi vida,
que me digais sin rodeos
vuestra passion.*

*Blanc. Quebrantar no puedo
este juramento,
pues importa vuestra vista
tanto: digo, que yo he puesto
en Don Alvaro mi amor
para agradecer. Juan. Desprecios,
que aguardais de mi parcial*

Blanc. Un cuidadoso del velo,

que mirè en èl unos dias,
con que me obligò; mas luego
que advirtió mi voluntad,
(proprio en hombres el hacerlo)
se retirò:: *Alv. Ay mas pesares!*

Blanc. Burlando mis pensamientos.

Alv. Esta muger me destruye. ap.

Blanc. Despreciando::

Juan. Así me vengo.

Blanc. Mis amorosas finezas;

y mi mayor sentimiento
es, que por otra me olvida.

Rey. Qué dices, Blanca?

*Blanc. Esto es cierto,
así me lo dixo agora,
y que amando à otro fugero,
era improprio el engañarme,
pues avrá sido primero
aquel empeño, que el mio.*

*Rey. En mas cuidados de nuevo
me ponen mis confusiones. ap.*

Alv. Quien se vió en tan grande aprieto!

*Rey. Aun no salgo de una duda,
quando en otra mayor entrol
Ya, Cielos, son evidencias
mis sospechas, y rezelos,
pues con lo que ha dicho Blanca,
la verdad he descubierto.*

Juan. Ves si es cierto lo que digo?

Rey. Si, D. Juan, yo lo confieso.

Dice à parte.

No hablò como apasionado,
pues dixo lo que estoy viendo;
mas otra prueba he de hacer,
ya que siempre me ha encubierto
el tener amor Don Alvaro
para averiguar mis zelos:
mira, Don Alvaro:

*Aparta el Rey à Don Alvaro àzia la
parte adonde està Barreto.*

*Barr. Oygamos,
que este recato, y secreto
no puede parar en bien.*

*Rey. D. Alvaro, aunque estoy cierto
de tu amor, y tu lealtad,
quiero que estos devandos
de Blanca, presto tengan
con Don Juan facil remedio,*

que esta noche en mi presencia,
diciendo el nombre primero,
hables à Doña Violante
por una rexa, fingiendo,
que estàs de ella enamorado,
sin que ella advierta, que puedo
estarlo escuchando yo,
para que así unos desvelos
que me afligen tengan fin:
pues si no es lo que sospecho,
tu veràs como castigo
embidiosos lisongeros,
y como premio lealtades.

Alv. Irè à servirte. *Rey.* Te advierto,
que de mi no has de apartarte,
hasta que vamos al puesto,
porque no presume yo,
que avisada de mi intento,
por escusarte el peligro
mis dudas ha satisfecho:
esto en secreto te he dicho,
solos los dos lo sabemos,
procura el no descubrirlo,
que te vè la vida en ello.

Alv. Con la obediencia respondo,
oy à ver mi muerte luego,
pues no avisada del caso
Violante, es fuerza, (ay tormentos!)
que corresponda à mi amor,
(trance fuerte!) mucho aprieto
es en el que estoy metido,
saquenme bien del los Cielos.

Barr. Imposible es avisar
à Don Alvaro, que llevo
aqueste aviso à Violante,
pues si Blanca me vè, luego
se desharà la maraña:
irme es el mejor acuerdo,
pues con hablar à Violante
tiene todo esto remedio. *vas.*

Inès. Señora, en què te has metido?
què fin ha de tener esto?

Blanc. Calla, Inès, que así consigo
el logro de mis deseos.

Rey. Blanca, de vuestros pesares
tengo justos sentimientos,
y sè que con brevedad
tendrán fin tantos desvelos:

idos con Dios, que yo harè
(pues me vè la vida en ello)
que paguen vuestra aficion,
pues dandoos à vos remedio,
doy à mis males alivio,
doy à mis penas consuelo:
id fiada en mi palabra,
que tan amantes deseos
tendrán el logro que es justo.

Blanc. Guarde, gran señor, el Cielo
siglos vuestra vida, y llegue
à los polos contrapuestos
la fama de vuestro nombre,
para que à pesar del tiempo
eterna en el mundo viva.

Rey. Blanca, el favor agradezco,
id con Dios.

Và à entrar se Blanca, y la dice D. Juan.

Juan. Ha ingrata! ha falsa!

Blanc. D. Juan, dexad los extremos,
que està aquí su Magestad,
y responderos no puedo.

Juan. Por què me desprecias tanto?

Blanc. Porque inclinacion no tengo
à querecos, y no sè
que aya ninguna, esto es cierto,
que por cumplimiento ame,
si es de noble nacimiento:
estimad el desengaño,
y à Dios.

Juan. De tantos desprecios,
cruel tomarè venganza.

Blanc. No haràs, porque te aborrezco,
y quien no quiere, no hace
de venganzas sentimiento.

*Vase Doña Blanca, y el Rey vè que
la habla Don Juan.*

Rey. Què es esto, Don Juan?

Juan. No es nada.

Rey. Gran pasión es la de zelos,
pues aun en este lugar
no sabe guardar respeto.

Alv. Sin alma el dolor me tiene.

Rey. Pero remediar espero
presto el pesar que me aflige,
y de Blanca los desvelos,
la noche apretura el passo,
y el Sol va desvaneciendo

la magestad de sus rayos,
entre desmaya los velos,
de obscuras sombras, dexando
sin luz aqueste emiserio,
que parece que desea,
que yo logre mis intentos:
vèn à salir de este sobervio
abismo de confusiones,
desta duda, y deste incendio
que me tyraniza el alma.

Alv. Que de penas, y rezelos
me asaltan el corazon!
quien pudiera (yo estoy muerto)
avisar :: *Rey.* Passa adelante.

Alv. Violante hermosa, oy tè pierdo.
Vanse, y sale Doña Violante, y Beatriz,

Beat. Qué sientes?

Viol. No echas de ver
lo que siento en el rigor
con que tratan nuestro amor
la violencia, y el poder?
siento el mirar à mi esposo
de tantas penas cercado;
siento del Rey el caydado
con que turba mi reposo;
siento que en nada no alcanza
alivio mi mal, y siento
que aumenta mas el tormento
de mi padre la tardanza;
y siento por concluir,
Beatriz, en pena tan grave,
que la muerte no me acabe
en tan penoso vivir.

Beat. Presto he de verte aliviada
de aqueste rigor terrible.

Viol. Como puede ser posible,
si naci tan desdichada.

Beat. Mira que de esta manera
te acabas, y que infeliz
haràs tu suerte. *Viol.* Ay, Beatriz,
pluguiera à Dios que muriera.

Sale Barreto.

Barr. Gracias à Dios, que lleguè.

Viol. Barreto? *Barr.* Cierra la puerta,
Beatriz, que importa.

Viol. Estoy muerta:
qué tienes? *Barr.* Yo lo dirè
en cerrando, porque estoy

en gran riesgo si me viesse,
y à lo que vengo supiesse.

Beat. Solsiegate, que ya voy
à cerrar. *Va à cerrar la puerta.*

Barr. Aun de esta suerte
seguro no puedo estàr,
si llegassen à llamar

Sale Beatriz.

Beat. Ya he cerrado.

Barr. Pues advierte,
Violante, lo que ha podido
mi lealtad, y mi cuidado,
pues à mi dueño le he dado
vida con aver venido;
pero son obligaciones
de quien soy.

Viol. Quieres matarme?
acaba ya de sacarme
de tan ciegas confusiones.

Barr. Ya sabes, que en Palacio introducido
me hallo con la traza que he fingido,
y que entro sin estorvo que me inquiete,
hasta el menor retrete
del palacio, y lo menos es por puntos,
yo, y el Rey en su quarto hallarnos jun-
pues llegando esta tarde, (cos;
haciendo de quien soy bizarro alarde,
à una quadra, mirè desde una puerta,
de quien un brocatèl era cubierta,
una cosa, que aun viendola pensaba
que era ilusion, y en la verdad dudaba:
oye loq escuchè. *Viol.* Mi duda es mucha.

Bar. Y en secretò ha de ser. *Viol.* Atèto escu,
Barreto, mi cuidado. *Habla en secr.* (cha-

Beat. El picaron de mi se ha recatado, ap.
algun enredo ha hecho,
en que espera tener algun provecho,
y por no darme del cohecho parte,
se ha retirado aparte;
mudo diz q se ha hecho, mas los mudos
hacen hablar escudos,
pues sin guardar decoro,
siempre veloces son las lenguas de oro:
esto es quererme bien? ha sentido!
mas nunca es cuidadoso el q es queridos:
si conmigo te casa mi fortuna,
yo te pondrè en los cuernos de la Luna.

Viol. Nuevo aliento he cobrado,

Barreto, con la nueva que me has dado: pues es cierto, à no estàr de ti advertida, que quitara à Don Alvaro la vida el Rey; pues yo constante era fuerza mostrar con fe de amante, caricias que le debo, à quien con mas afecto amo de nuevo. Solo siento que ignore el que he sabido que avísarme has podido, pues mis desprecios han de atormétarle, y sè que el sentimiento ha de acabarle, el sucesso es extraño, mas de dosdaños, este es el menor daño: padezcan los desvelos de mi esposo vislumbres de recelos, que como viva, todo será ilusion; pues es amor de modo, que entan confusa calma, se defengañará de todo el alma.

Barr. Prevenirte conviene con cuidado, que la noche ha llegado, y es bien que te recojas à enfayarte lo q̄ has de respóder. *Viol.* Azia esta parte está un balcon, por donde yo solia en el silencio de la noche fria entretener con Alvaro memorias, q̄ el amor convirtió despues en glorias, y en èl voy à assistir mientras que llega esta prueba de honor, que el alma ciega: mostrar facilidad será forzoso, para librar la vida de mi esposo.

Vase, y ponese Beatriz muy grave con Barreto.

Barr. Què ay, Beatriz? *Beat.* Què desvario!

Barr. Selga estàs? *Beat.* Tengo, señor Lacayo, altiveces de amor.

Barr. Pues ay amor, mas que el mio? porque de un rebès, ò un tajo, si ay zelos (no es bien se affombre) à cercen con esta, à un hombre, parto sin ningun trabajo, que soy valiente à caices.

Beat. Estrigo aquellos rebesses? uselos con las Ineses, pero no con las Beatrices. *vase.*

Sale D. Basco de Sosa, padre de Doña Violante, viejo, vestido de camino de noche, y rebozado.

Basco. El amor me ha traído

de padre, y desde Ceuta he venido en un baxel, surcando esse elemento en alas de mi propio pensamiento: Yà la guerra ha quedado có quietud, ya el Morabito ha postrado su altivez à mis plátas, q̄ aùn que ancianas, tiehen valor, y brio aq̄estas canas para empreffias mayores, (dores q̄ aunq̄ es mucha la edad, aun tengo ar- para desvanecer del Moro fiero la sobervia, pues tiembla de mi acero; las cartas que ha embiado D. Alvaro, me han dado algun cuidado, si bien con orden mia de secreto se ha casado, guardandome el respeto, que era justo en Violante, cuya hija es el centro de mi edad prolija.

Esta es mi casa, ya ningun desvelo motivo puede dar à mi rezelo: todo en silencio està; mucho me agrada este recogimiento; prueba honrada de mi honor, Cielos, es quãto aqui veo, pues està todo como yo deseo.

Llamo en-fin; pero gente viene: quiero retirarme, por dar lugar primero à que pãsse, y importa sel recatarme, que esta noche me està mal declararme.

Ponese à una parte del tablado D. Basco, y por la otra salgan el Rey, D. Alvaro, y D. Juan; y à este tiempo abre Violante una ventana, y dice ella:

Viol. Prevenida à esta rexa me ha traído de mi esposo el cuidado; y he querido ser puntual esta noche, porque vea su engaño el Rey, y amor lo que desea;

Rey. Ya estamos en su casa. *Alv.* Y ya ha lle- mi desdicha al lugar mas apretado. (goda

Rei. Yo, y D. Juã à esta parte nos pôdremos porq̄ encubiertos desta suerte estemos:

Llega, y llama. *Alv.* Què penalquè venenol

Basco. Nada de aquesto me parece bueno. Vive Dios, q̄ à mi puerta se han parado, y que crece por tanto mi cuidado.

Juan. Presto verás, que salgo verdadero, y que à Violante quiere.

Rey. Así lo infero, pues en su turbacion he reparado.

Juan. La traza fue excelente.

Alv. Cielo ayrado,
 cómo es posible, que aya sufrimiento
 para poder llevar tanto tormento!
 Violante, no es forzoso, (to,
 que si yo llego à hablarla, y soy su espo-
 que me ha de responder sin embarazo
 que presto de mi muerte llegò el plazo!
 mas por qué me congojo,
 y ciego de pàlsion así me arrojò?
 Violante, claro està, que recogida
 ha de estàr, ignorando mi venida,
 y que aunque llames, es affètado, y llano,
 que no saldrà à la rexa, con que vano
 saldra del Rey el pensamiento; el medio
 que hallo en mi mal por ultimo remedio
 es este, no saliendo, cessa todo,
 y yo vengo à librarme de este modo
 del riesgo en que oprimida
 có la traza del Rei tengo la vida. (vecho,
 Llamo en fin, q̄ el llamar no es de pro-
 pues de que no saldrà estoy satisfecho,
 que Violante à estas horas, en sosiego
 tendrá el alma: seguro à llamar llego.

*Dà tres golpes con la espada Don Alvaro
 à la rexa.*

Viol. Quien es?

Bajc. Quien es? fuerte lancel

Violante es, quiero escuchar
 el fin destas confusiones.

Alv. Cielos! qué puntualidad
 es esta? cómo Violante
 à tales horas està

en la rexa? vive Dios,
 que me dà que sospechar;
 mayor mal mi honor padece.

Para qué me preguntais,
 quien es? quien puede, señora,
 à vuestra rexa llamar,
 sino quien es todo vuestro?

Viol. Es el Rey? *Alv.* Fuerte pesar!
 el Rey? Don Alvaro soy,
 mi bien, de qué os recatais?
 habladme sin embarazo.

Viol. Pues el Rey adonde està?

Alv. En Palacio. *Viol.* Bien à fè:
 pocos cuidados le dà
 mi amor, pues tanto retiro
 muestra, pudiendome hablar;

adonde estàs los desvelos,
 sus finezas donde estan?
 que amor, y tener olvido,
 es mal modo de oligar.
 Si dice, que tanto estima
 mis cosas, cómo le dà
 tan poco cuidado el verme?

Rey. Cielos, es esto verdad,
 ò es ilusion del sentido?
 Don Alvaro, bueno està,
 yà tu amor me ha satisfecho,
 yà conozco tu lealtad,
 mi Reyno, y Corona es tuya,
 dexalo, y vamonos. *Alv.* Mal
 sabes lo que yo te estimo,
 tengo de apurarlo mas,
 porque conozcas quien soy:
 Violante, acaba de hablar,
 y decir si has conocido,
 que conmigo hablando estàs.

Viol. No decis, que fois Don Alvaro?

Alv. Si, cruel; pero soy mas,
 pues soy tu esposo, y tu alevè,
 falsa, ingrata, y desleal:
 eran estas las finezas
 con que procurabas dar
 alivio, à las ansias mias?
 en esto vino à parar
 averme dado en tu casa
 entrada? *Viol.* Yo estoy mortal,
 yà no acierto en lo que digo,
 que siento el verle penar,
 y quisiera remediarlo;
 pero la vida le và,
 profigamos el engaño.
 Si os di en mi casa lugar,
 fue por privado del Rey,
 y porque entrabais à dar
 recados suyos, no vuestros;
 que à ser como declarais,
 no huvierais puesto los pies
 en sus umbrales jamàs,
 y al Rey Don Pedro dirè:::
Alv. Puede en pena desigual
 tener paciencia el honor:
 yà es forzoso declarar
 la verdad, aunque aventure
 la vida, porque no ay

desdicha que temer pueda:
pues como, si esto es verdad,
me aveis dado la palabra
de esposa, y solo esperais
à que venga vuestro padre,
para hacer que Portugal
embidie nuestra fortuna?

Viol. De que tan necio seais,
Alvaro, me admiro mucho.
Si llegara à declarar
todo lo que siento, el Rey
procurara en vos vengar
esta ofensa; idos con Dios,
Don Alvaro, y no me hagais
que os cueste la vida, pues
mirando por ella và
mi acertado advertimiento.

Alv. No importa el perderla, hablad.

Viol. Estame mal. *Rey.* No seas necio,
dexalo que bueno està,
yo quedo muy satisfecho,
Alvaro de tu amistad.

Alv. He de apurarlo otro poco,
porque los que dicen mal
de mi, mi lealtad adviertan:
dueño mio, si probar
quieres mi paciencia, advierte,
que es terrible impropiedad,
quando sabes que te adoro;
bien puedes, mi bien, hablar,
muera-yo favorecido,
y no con desprecio tal,
solo estoy, no me atormentés,
baste el fingimiento ya.
Mira, Violante: *Viol.* Si sois
atrevido en porfiar,
por vida del Rey Don Pedro,
pues resuelto me enojais,
que os haga cortar las alas,
que este atrevimiento os dà
mas una descortesia
con otra se ha de pagar:
quedaos para inadvertido,
porque no merece mas
favor, que este, vuestro yerro.

Alv. Oye, escucha. *Viol.* Es tarde ya.

Rey. Cerrò, y fuese: que has querido,
Don Alvaro, provocar

su enojo desta manera

Alv. Quièreres, por apurar
mi lealtad ha sido todo.

Rey. Ven à Palacio, que và
el alma loca de gusto.

Alv. Yo le tengo de que està
deshechos ya tus rezelos.

Rey. Presto el premio llevará
tu lealtad: Violante, à Dios;
que voy à sacrificar
este favor en el templo
de Amor: seguidme D. Juan.

Juan. Yo lo he visto, y no lo creo. *vase*

Alv. Hasta aqui pudo llegar
mi desdicha; una muger
tan noble, tan principal,
y de obligaciones tantas,
con tanta facilidad
postra su honor? darè voces.

Mudable, aleve: *Llegase Basco*

Basco. Esperad,

Alvaro, y no pronuncieis
mis agravios. *Alv.* Quien es?

Basco. Mal

podreis conocer quien soy,
pues estoy desuerte ya,
que aun à mi me desconozco;
no puedo de ciros mas,
que el dolor, y la congoja:

Abrazale, y le detiene D. Basco.

Alv. Señor, vos aqui? *Basco.* Apartad,
Alvaro, no me abraceis.

Alv. Padre. *Basco.* El dolor me aumentais
con esse nombre; ay de mi,
y qual me tiene el pesar!

Alv. Violante ::: *Basco.* No la nombres.

Alv. Don Pedro ::: *Basco.* Proceded mal:
ya lo sè; pues quando yo,
con valor, y con lealtad
en Ceuta, y Tanger arriesgo
mi vida por conservar
su nombre, y engrandecer
la Corona à Portugal,
venciendo Africanas huestes,
me paga con procurar
quitarne el honor: mas esto
quiere espacio, el Rey està
esperandoos, no hagais falta,

id à Palacio, y tornad
à esta esquina, à donde espero,
que en mi casa no he de entrar,
ni executar cosa alguna,
si vos conmigo no vais,
pues juntos los dos podremos
mejor esto averiguar,
y salir destos ahogos;
que es bien que testigo seais
de la venganza que intento.

Alv. Señor: *Basc.* No ay que replicar.

Alv. Mirad bien: *Basc.* Estoy resuelto.

Alv. Si el consejo: *Basc.* En vano es ya.

Alv. Podrà el Rey:

Basc. Yo tambien puedo.

Alv. Intentar:

Basc. No ay que intentar.

Alv. Una venganza.

Basc. Yo, y todo. *Alv.* Es poderoso.

Basc. Yo mas. *Alv.* Tiene amor.

Basc. Yo tengo honor. *Alv.* Voyme pues.

Basc. He de esperar?

Alv. Luego vuelvo.

Vase Don Alvaro.

Basc. El Cielo os guarde.

Vive Dios, que ha de admirar
el mundo una accion heroyca,
aunque se dude en mi edad;
pues à pesar del poder
el honor ha de triunfar,
ò ha de mirarse otra Troya
esta noche en Portugal.

JORNADA TERCERA.

*Sale Doña Violante buyendo, su padre
con una daga tras ella, y Don
Alvaro deteniendole.*

Basc. Vive Dios. *Viol.* Padre. *Alv.* Señor.

Basc. Pues fui desta ofensa juez,
que ha de quedar de uua vez
con desagravio mi honor.

Viol. Dime la ocasion siquiera,
pues yo la llevo à ignorar,
por què me quieres matar,
para que con gusto muera?

Basc. Aparta, Alvaro, que mueve
à mas enojo mi pecho

lo que dice; satisfecho
el honor, infame, alve,
con tu muerte he de quedar;
la ocasion quieres saber?
còmo, dime, ha de poder,
la lengua asì pronunciar
nuevamente mis agravies,
pues de verguenza entundece
las palabras, y parece,
que las detiene en los labios
por no darme à padecer
nuevas penas con hablar,
que en quien las llegó à escuchar
escusado viene à ser.

Viol. Pues sin saber la ocasion
he de morir, no es cordura.

Alv. Posible es, que esta hermosura
puede infamar el blason
de su sangre esclarecida?

no puede ser,
que fue ilusion del desvelo
quanto escuchè, y que su vida
he de defender, en tanto
que el corazon satisfecho
de su honor, viva en mi pecho.

Basc. De mi paciencia me espanto.
Dexame, Alvaro, su culpa
castigar con este acero.

Alv. Dile la ocasion primero,
y oye despues su disculpa,
y luego executa ciego
tu rigor determinado.

Basc. Indicio de estar culpado
me dà lo què en ti à ver llevo.
Tu has de bolver por Violante,
quando tu agravio has sabido?
es de un honrado marido
aquesta accion importante?
Vive Dios:

Alv. Deten el labio,
y consulta mas atento
tu alentado arrojamiento,
prudente, advertido, y sabio:
padre, y señor, que animarse
no es razon, ni resolverse
à accion en que vâ à perderse
mas opinion, que à ganarse.

Basc. Resuelto estoy à perderla:

la vida pienso quitarla.

Alv. Yo sabré despues matarla,
si se agora defenderla.

Tu padre anoche (ay de mi!)
quando yo te llegué à hablar,
acababa de llegar,
y pudo escuchar de ti
todo lo que al Rey dixiste.
Esto ha sido en conclusion
la causa de su passion,
y del intento que viste:
advierete qual podrá estar,
y qual estará un marido:
mira, ya que lo ha sabido,
què respuesta puedes dar
en lance que es tan estrecho,
y en daño tan declarado,
con que el quede asegurado,
y yo quedé satisfecho.

Viol. Sin responder satisfago
à to dos de esta manera.

Barreto. *Sale Barreto.*

Barr. Señora. *Alv.* Espera,
Barreto está aqui?

Viol. Esto hago
por acrisolar mi honor.
Di à lo que anoche veniste,
y lo que me referiste.

Sale Beatriz aborrotada.

Beat. Su Magestad:z

Viol. Que rigor!

Beat. Ha entrado en casa, y ya sube
con Don Juan por la escalera.

Barr. Bueno fuera que me vieras:
no avrá en casa alguna nube
donde poderme esconder?
que en otra parte no estoy
seguro. *Beat.* A mirarlo voy.

Barr. Yo tambien lo voy à ver.
Despues diré à lo que vine,
que agora no ay ocasion.

Vase Barreto.

Basc. Havo mayor confusion!
no se (ay Dios!) qué determines:
pero el irnos es mejor.

Viol. Entraos en esse apolento,
y tuba el Rey.

Basc. Esto intento.

Viol. Valgame aqui mi valor.

*Entranse Don Basco, y Don Alvaro
por una puerta, y sale el Rey
por otra.*

Rey. No entreis, D. Juan, à la puerta
con los demás esperadme.

No culpeis, Violante hermosa,
que así mi amor se adelante,
pues ya con vuestros favores
mis rezelos se deshacen.

Llegué à Palacio, y no pude;
aunque lo intenté, acostarme,
que el nuevo gozo del pecho
tan sin mi me tuvo, que antes
que saliese el Sol, qual veis,
à vuestra casa me trae;
que quiero de agradecido,
tan fino como de amante,
mostrar en esta fineza

de mi amor muchos quilates;
si bien, Violante, por vos
los impossibles mas grandes
fueran nada: que el quereros
es obligacion que trae
configo vuestra hermosura,
pues es (dexad que la alabe)
cifra de la perfeccion,
de los Cielos viva imagen,
de naturaleza affombro,
y de su pincel realce.

Justamente Portugal
os llama Fenix, y aun hace
agravio à vuestra belleza,
pues sois :::

Viol. No mas, señor, baste,
la alabanza suspended,
favores que en mi no caben:
mirad que se corre el alma
de ver, que un Rey se adelante
à estas lisonjas.

Rey. No ion,
Violante, sino verdades:
dadme una mano.

Viol. Tendeos.

Alv. Estoy por salir.

Basc. Qué haces?
el Rey no ha de verte à ti,
calla hasta ver lo que sale

de este empeño, que aqui estoy
yo, que saldrè si importare.

Alv. Còmo he de tener paciencia ?

Rey. Nadie nos vè, el recatarte
es poca piedad. *Viol.* No es
fino honor el desviarse
de los riesgos que le pueden
deslustrar, y aventurarle:
y así escufar la ocasion
es à quien soy importantes;
demàs, que aquestas paredes
tienen oídos, y saben
aun las cosas insensibles
mormurar acciones tales.
Y aunque està mi padre en Ceuta,
tengo tan cerca à mi padre,
que temo que aqui me escucha;
y en excessos semejantes
es milagroso el honor
de los hombres principales,
pues no mudando de sitio,
à un tiempo està en muchas partes.

Rey. Pues còmo anoche dixiste
à Don Alvaro Alencastre,
que mi remission culpabas,
y que era impropio à un amante,
querer, y mostrar retiro ?

Viol. Què dirè en tan fuerte lance, *ap.*
que me sirva de disculpa?
Señor, viendo contrastarme
con porfias de Don Alvaro,
para que el rigor templasse,
que mostraba en mis desvios,
contra vos quise animarme,
que lo escuchabais, juzgando,
à decir facilidades,
para obligaros con ellas
à que vuestro amor dexasseis,
porque no ay cosa que à un hombre
le desenamore, y canse,
como vèr que una muger
le ruega; pues quien es facil
una vez, dà claras muestras
de que lo mismo que hace
con aquel, hará con otro.
Vuestra Magestad ampare
causa tan justa, y se baelva,
no dè lugar que en la calle

murmure la vecindad,
si acalo à verle acertare,
que este arrojamiento fuyo
de mis liviandades nace.
Esto por quien soy os pido,
si es que las lagrimas valen,
si es que los ruegos obligans
à vuestros pies. *De rodillas.*

Rey. Yo, Violante,
alza del suelo, no entiendo
lo que dices, yo he de amarte;
y estoy resuelto à quererte,
por mas que me desengañes,
que como otros con finezas,
me enamoro con delayres:
en mi la piedad no asiste,
solo figo las crueldades,
lagrimas no me enternecen,
ruegos no me persuaden,
que lo que se hace por miedo,
no es bien que llague à estimarse:
Solos estamos los dos,
y antes que me vaya, antes
me has de dar algun favor:
y este fuego ha de templarse
en la nieve de tus manos.

Alv. Ya es imposible que aguarde.

Basç. Detente, Alvaro, ò por vida
de Violante, que te mate:
que aqui no ha de verte el Rey:
ò què bien Violante sabe, *ap.*
que la escucho, pues procura
fingiendo honor deslumbrarme!
yo entiendo sus resistencias.

Viol. Vuestra Magestad repare
en quien soy. *Rey.* Nunca ignorè
quien eres, el escufarte
es aumentar mi porfia:
dame una mano, Violante.

Viol. Tengo honor. *Rey.* Y yo poderè.

Viol. Conmigo el poder no vale.

Rey. Ni conmigo resistencias.

Viol. Pues sabrè si se arrojarme.

Rey. Pues sabrè si se arrojare::

Viol. Ser mas firme que el diamante.

Rey. Postrar tu arrogancia activa.

Viol. Tengo yo quien me ampare.

Rey. Quien ha de ampararte?

Sale D. Basco, y ponese al lado de ella.

Basco. Yo,

gran señor, que soy su padre;
y en lances como este, tiene
el honor poder muy grande.

Viol. Havo mayor confusion! *ap.*

Alv. En què riesgos tan notables
me ha puestto mi inadvertencial

Rey. En tan apretado lance, *ap.*

aun no mè dexa la duda
lugar à determinar:
quanto Violante ha fingido,
fue por temor de su padre,
mucho estimo su cordura,
el fingir, traza admirable
ha sido, alabo su ingenio,
pues tambien de todo sale.
No estabais en Ceuta?

Basco. Estuve

en Ceuta, el empeño es grande.

Rey. Còmo os venisteis? *Basco.* No es

mi persona allà importante,
aquí sí, y así he venido
à mi casa, que es donde hace
mas falta, que ya la guerra
queda en quietud, y triunfante
vuestro nombre, los contrarios
vencidos, sus estandartes
para alfombra de sus pies
traygo, y tremolan al aye
los vuestros en las almenas,
gran señor, de Ceuta, y Tanger,
los Moros de Africa rinden
el debido vasallage
à vuestra Corona altiva;
pues à pesar de los antes,
de los azerados fresnos,
y de los corbos alfanges,
postre su altivez sobervia,
derramando mucha sangre
en servicio vuestro, Pedro;
y quando debéis premiarme,
no solo no lo hacéis Rey,
pero procurais quitarme
el honor que tanto estimo,
ya con desvelos amantes,
ya con porfias injustas,
que de los limites salen

de la razon, y el poder:

mejor fuera (perdonadme,
que así à decirlo me arroje,
gran señor) que os desvelasse
el tomar estado, pues
sabeis quanto es importante
para sossegar el Reyno.

Rey. Don Basco, de aconsejarme
dexad, y vedme despues;
así pretende elcularle *ap.*
mi turbacion del empeño
en que me ha puestto Violante,
Mirad que en Palacio espero.

Basco. Quando, señor?

Rey. Esta tarde,

que os quiero dar la respuesta,
sin que aya quien lo embarace.

Basco. Irè obediente à serviros.

Rey. Violante, à Dios.

Viol. El os guarde.

Rey. Con irme atropello dudas. *vas.*

Alv. Dexa, señor, dexa, padre,
que en tus pies mis labios ponga

Basco. Alza del suelo, què haces?
llama, Violante, à Barreto
para que nos desengañe,
y asegure mis recelos.

Viol. Barreto? *Sale Beatriz.*

Beatr. En vano es llamarle,
pues apenas entrò el Rey,
quando porque no le hallassen,
se fue por la puerta falsa
del jardin.

Viol. No ay que buscarle,
que yo darè à vuestras dudas
la satisfaccion que baste.

Sale al paño Blanca, y Inès.

Blanc. A buscar consuelo vengo
de mis zelos, que son tales,
que me obligan à perder
el decoro de mi sangre.
Pero què miro! à esta parte
nos pongamos, y escuchemos
el fin destas novedades,
y fue dicha, que hasta aqui
no nos aya visto nadie:
Inès, llega con silencio.

Inès. Don Basco estaba en Lisboa?

Blanc.

Blanc. Desso mis sospechas nacen.

Basc. Profigue. *Viol.* Digo, esposo::

Basc. Ay más pesares!

Viol. Que Barreto me advirtió lo que en Palacio ayer tarde traid el Rey contigo, que él escondido (fuerte grande!) lo escuchò todo, y temiendo, que la vida te quitasse, dixe lo que ambos oisteis: y el no llegar à avisarte, Barreto, fue por temer, que Inès, ò Blanca le hablasten, que alli se hallaron presentes. Aora, esposo, aora, padre, es menester buscar medio, que destos riesgos nos saque: tu prudencia lo disponga, para que no se embarace el que nuestro casamiento se publique, y se declare: Constancia, y honor en mi aunque el mundo me contraste, ha de aver, que en los peligros se vencer dificultades, que el ser tu hija me anima, y el ser Alvaro Alencastre mi esposo, dà à mi valor resolucion con que sale de qualquier empeño bien: porque una muger constante, si es noble, los pundonores sigue para determinarse.

Blanc. Lo que sabe quien escuchal huvo empeño semejante! huvo zelos mas rabiosos! vive Dios, que he de vengarme, y que ha de saber el Rey:: mas aqui importa, pues nadie me ha visto, disimular los ahogos, los pesares. Siguesme, Inès. *Inès.* Donde vàs?

Blanc. Donde el Rey sepa mis males, donde castigue traiciones, y donde el pecho descanse.

Basc. Aora bien, yo he menester (venid con migo) arrojar me à una accion; pero mejor

es obrar, la lengua calle.

Alvaro, vete à Palacio, que ya yo voy con Violante: salgamos de una vez desto.

A.v. Mira, señor, lo que haces, que el Rey Don Pedro es cruel, y puede:: *Basc.* Es rezelarse falta de valor: que hombre con honor temió crèldades?

A.v. En Palacio espero: Cielos, de confusiones tan grandes me sacad, abrid camino al remedio de mis males. *vase.*

Basc. Ponte un manto: quando vengo hallo tantas novedades! tan fiero golpe de enojos! còmo quien los riesgos sabe de la ausencia, animo tiene para poder ausentarse?

Vanse, y sale Barreto.

Barret. Gran fuerte fue el escapari: vive Dios, si me cogiera el Rey, que lo menos fuera mandarme al punto coigar. Jesus, que notable aprieto, y que gran dicha he tenido en aver desto salido sin riesgo! pero enefeto tengo industria para todo: Necedad es rezalar, pues no me puede faltar ventura de ningun modo. El ir con tiento, y despacio con la lengua, viene à ser aqui agora menester, pues que estoy dentro en Palacio; solo quisiera saber quando de esto he de salir, que un dilatado fingir ser mudo, en quien viene à ser tan tarabilla en hablar, es un tormento terrible, es una muerte insufrible, y es:: el Rey; buelvo à callar.

Ponese à una parte del tablado, salen el Rey,

Blanca, y Inès con mantos.

Rey. Tan sin alma me has dexado, Blanca, con lo referido,

que estoy que pierdo el sentido.
Barr. Con Inès, y Blanca he dado;
 de esta hecha acabò todo:
 quien le pudiera ecurrir!

*Hace que mira à las puertas, para
 escaparse, con miedo.*

Blanc. Quanto he llegado à decir,
 ha sido del mismo modo
 que te contè, y yo lo sè,
 no ha sido vana ilusion.

Rey. Tal vez hace la passion
 engaños **Blanc.** Lo que se vè,
 no puede serlo, señors;
 Inès, que estava conmigo,
 lo oyò tambien.

Barr. Buen testigo.

Inès. El criado es un traydor.

Barr. Ay Jesus! y quien tal dixo?
 esto ya perdido està,
 mal asienta aqui el vè, vè;
 voyme.

*Vase por una puerta, que al mismo tiempo
 D. Juan sale, y le detiene.*

Juan. Tente: què prolixo
 es el dolor de quien ama,
 si està desfavorecido!

Rey. Seas, D. Juan, bien venido.

Barr. Cogieronme.

Rey. Don Juan, llama
 esse criado. **Juan.** Otra vez
 Blanca en aqueste lugar
 con el Rey? fuerte pesar!

Barr. Temo, que como una pez
 me pongan el cuerpo agora;
 el demonio me metió
 en aquesto, no lo dudo.

Juan. Al mudo, señor? **Rey.** Al mudo.

Juan. Cómo, no oyendo? **Rey.** Yo sè,
 que este tiene calidad
 de oír, y hablar quando quiere,
 y que quanto vè refiere,
 que es mudo con novedad.

Juan. Oí, el Rey os llama.

Barr. Aqui no ay sino paciencia;
 y cogermè à la clemencia
 del Rey; pero estoy en mi?
 sinjamos, que de probar
 nada se puede perder,

que si fuere menester;
 los abitarè de hablar.

Juan. Oí. **Barr.** Vè. **Inès.** Lindo picaño;

Rey. Arrojadle de un balcon.

Barr. Por Dios, que es fuerte razon,
 y que el salto es muy estraño.

Para tener un buen fin
 por premio de mi cuidado,
 de un balcon? heme ensayado
 por dicha de volatin?

Hablarè quanto pudiere,
 si en esto viene à estrarivar
 el averme de librar.

Rey. Barreto, llegado.

Barr. Què quiere

vuestra? No dirè otra cosa. *ap.*

Rey. Sois de Don Alvaro criado?

Barr. Vuestra. Ya en negar he dado;
 lleguemos à la forzosa;
 con vuestra he de ver si puedo,
 sin decir otras razones,
 salir de estas confusiones.

Rey. Barreto, habiadme sin miedo;
 que yo os prometo el perdon,
 que al fin sois leal criado.

Barr. Vuestra.

Juan. En vuestra se ha quedado,
 sin pronunciar mas razon.

Barr. Vuestra.

Rey. Villano. **Barr.** Vuestra.

Rey. Barbaro grosero,
 que en tu pecho aqueste azero:
Vè à darle con una daga.

Barr. Vuestra Magestad la mano
 detenga, que el detenerme
 en el vuestra, fue temor,
 que à su heredado valor
 debo, pues merezco verme
 de vuestra grandeza Real:
 Gran señor, à hablar no acierto,
 que el susto me tiene muerto,
 pues el temor de algun mal,
 si vuestra piedad conmigo:
 ya mi culpa conoceis
 en la turbacion que veis,
 y no diciendo, os lo digo,
 que Blanca es ama de Inès,
 y que Beatriz, y Violante

me dixerón que era amante
 Vuestra Magestad; esto es,
 porque Don Basco de Sofa,
 y Don Alvaro, mi dueño,
 (Dios me saque deste empeño)
 viendo que era peligrosa
 la asistencia de su casa,
 por mi gusto me sali,
 y en Palacio enmudecí.
 Esto es todo lo que passa;
 y pues vuestra Magestad
 ha visto ya mi capricho,
 crea lo que Blanca ha dicho,
 que esso solo es la verdad.

Juan. Don Alvaro viene.

Rey. Al punto

en esta quadra os entrad
 todos, solo me dexad.

Barr. Todo el mal me vino bien.

Blanc. Ven, Inès. Inès Señora, ven.

Rey. Oy tendrán fin mis desvelos.

Juan. Oy se aseguran mis zelos.

Blanc. Oy me vengo de un desden.

*Vanse por una puerta, sale D. Alvaro
 por otra, y encuentra con el Rey.*

Alv. Deme Vuestra Magestad,
 gran señor, sus pies Reales
 à besar. *Rey.* Qué fieros males
 Don Alvaro, levantad:
 Que este me llegue à ofender! *ap.*
 mas con otro fingimiento
 saber la verdad intento;
 otra prueba quiero hacer
 en abono de mi amor,
 y de su lealtad.

Alv. Qué es esto?

la duda del Rey me ha puesto;
 Cielo, en cuidado mayor. *ap.*

Rey. Alvaro, Blanca ha venido
 à decir, que aveis burlado
 su amor, y que le aveis dado
 la palabra de marido:
 y que sabe que os casais
 con Violante, y pretendéis
 dexarla, el cargo que veis
 es grande, y es bien sepais,

que à mugeres de valor
 no se ofende, en confianza
 de que teneis mi privanza;
 porque es primero su honor,
 y debo mirar por él,
 prudente, cuerdo, y severo,
 mostrando lo justiciero,
 que el vulgo llama cruel.
 La mano le haveis de dar,
 que no quiero, vive Dios,
 que diga Blanca, que vos
 por mi os dexais de casar.

Alv. El Rey pretende probar *ap.*
 mi pecho, yo quiero ser
 prudente en obedecer,
 por no dar que sospechar,
 hasta que llegue Violante,
 que Blanca no puede ser
 que llegasse à proponer
 desatino semejante.
 Demàs, que mientras la van
 à avisar, puede estàr todo
 remediado de otro modo.

Viol. Alvaro, y el Rey estàn
 juntos.

Basco. Desde aqui podemos
 encubiertos escuchar
 lo que llegan à tratar,
 y si importare saldremos.

Rey. Estais ya determinado,
 Don Alvaro?

Alv. Si señor,
 pues será imenso favor
 verme con Blanca casado.

Viol. Casado? Cielos, qué es esto?

Basco. Violante, qué es lo que he oido?

Viol. Estoy que pierdo el sentido.

Rey. En mas confusion me ha puesto
 mi duda, que dixo si,
 es sueño lo que se ve;
 pero yo lo apuraré
 para asegurarme aqui,
 que este desengaño esperan
 mis males para acabarse,
 y los dos han de casarse
 esta vez, aunque no quieran;
 pues con esta confianza
 vendrá Blanca.

Alv.

Alv. A. questo espero.
Rey. Blanca?

Sale Blanca, quedase en la puerta.
D. Juan, Inès, y Barreto.

Blanc Gran señor.

Alv. Yo muero,
aqui diò fin mi esperanza.

Rey. Dà à D. Alvaro la mano.

Blan. Quando tanto en ello gano,
en replicar necia fueras,
esta es mi mano.

Alv. Señor,
sí, yo, quando:::

Rey. Què dudais?

Alv. Suplicoos. que suspendais:
por agora este favor;
pues es justo prevenir,
antes que se llegue à hacer;
todo lo que es menester,
para que pueda lucir
esta boda en Portugal:
que casarnos de este modo
es atropellar con todo.

Rey. Pues ay lucimiento igual
como casarse con gusto?

Alv. No señor, pero:::

Rey. Escusad
esto, la mano le dad,
que es gusto mio.

Juan Mucho este desprecio siento.

Viol. Quien padeciò tal tormento!

Baf. Quien viò tantas confusiones!

Rey. D. Alvaro, què aguardais?
haced luego lo que digo.

Blan. Si aqnelle intento consigo,
soy dichosa.

Rey. A que esperais?

Alv. Vuestra Magestad lugar
me dè, pues se puede hacer
mañana.

Rey. Luego ha de ser,
no teneis que replicar.

Viol. La paciencia se acabò.

Rey. Dad la mano à Blanca aqui.

Viol. Si darà, mas serà à mi,
porque soy primero yo.

Barr. Desatenne aqueste lio.

Inès. Calla, Barreto.

Barr. Si harè,
aunque no sè si podrè.

Alv. Huvo pesar como el mio!

Ponese à un lado, y salen todos:

Viol. Ponte à esta parte, aunque estès
culpado, y con tu licencia
dexame, señor, que hable,
aunque tus canas se ofendan
de este atrevimiento.

Y tu, Pedro, cuya excelsa
Magestad el O:be aclama,
oye una muger resuelta,
que despreciando la vida,
à los peligros se entrega.
Puesto, señor, que sabeis
la esclarecida nobleza
de mi sangre, y los blasones
que me ilustran, que suspenda
la alabanza en esta parte,
y el canaros accion cuerda
viene à ser: passo adelante,
y digo, señor, que apenas
el uso de la razon

me enseñò de amor la fuerza,
quando guardando el decoro
à mi honor, fui dando muestras
à Don Alvaro Alencastre
de una inclinacion secreta
que le tuve, desde el punto
que le vi, sin que excediera
de lo licito el cuidado:
mas no fueron tan secretas
las muestras de mi aficion,
que dexasse de entenderlas,
pues me mostrò agradecido
con los ojos, que son lenguas
del alma, finezas muchas:
galanteòme por señas,
recatandose à sí mismo,
porque mi honor no perdiera,
que no es poco en este tiempo
aver un hombre en quien quepa
prudencia para encubrir
favores de esta manera:

entrevivimos el tiempo
tres años , y su firmeza,
y mi amor que iba creciendo,
dieron medio en que à una rexa
viniese à hablarme de noche,
por donde escuchè sus penas,
y yo assegurè mis dudas:
pues lleguè à estar satisfecha
de que pagaba mi amor
las almas que se conciertan
facilmente en dos amantes,
que un mismo deseo llevan;
dispusieron que à mi padre
se diese de todo cuenta,
para que con gusto fuyo
el casamiento se hiciera.
Hablòle Alvaro , obligòle
su compostura , y modestia,
su gala , su vizarría,
y ver que los ojos era
de Lisboa, pues cargaba
en èl el gobierno della
con tanto aplauso de todos:
viòme mi padre dispuesta
à obedecerle con gusto;
y quando quiso hacer cierta
nuestra dicha , se ofreció
cercar à Tanger , y à Ceuta
Muley Ceidan , y mandar
vos que à socorrerlos fuera
mi padre , que en tanto riesgo
importaba, su asistencia.
Partióse en fin , sin hacerse
el casamiento , sospechas
nos cercaban por instantes;
y así, para salir dellas,
de secreto nos casamos,
con permission , y licencia
de mi padre , si bien siempre
esculamos que supiera
Lisboa esta novedad,
hasta que diese la buelta
de la guerra ; y así agora
llega el que me vistès , y entra
el que à mi esposo dixistes ,
que en vuestro nombre (que penal)
me hablasse : aqui ay una culpa,
que es fuerza que la refiera,

aunque sea contra èl;
y es, señor, que os encubriera
esto , pues pudo estorvar
entonces que prosiguerais
en vuestro ciego deseo:
si bien el ver la resuelta
condicion vuestra, fue causa,
que como todos es tiemblan,
y fois tan bravo, y activo,
quiso con muda obediencia,
primero que disgustaros,
passar por su misma pena:
si fue Barreto leal,
el defengano se vea
en lo que à mi esposo anoche
le dixè en vuestra presencia.
Venceos, señor, venceos,
que no ay cosa que engrandezca
tanto en los Reyes la fama,
como que el poder se abstenga,
pues no usar de lo que puede
es la mayor gentileza:
Haced esto por quien fois,
así en quanto el Sol rodèa
se eternice vuestro nombre,
y à pesar del tiempo, sea
vuestra espada admiracion,
para que todos la teman.
Rey fois , sed piadoso;
Sol fois , deshaced tinieblas,
que se oponen à mis glorias:
que con esta conveniencia
se aliviaràn los recelos,
se desharàn las sospechas,
saldrà triunfante mi honor,
y hareis vuestra fama eterna.

Rey. Resolucion tan vizarra,
justo es, Violante , que tenga
logar en mi magestad,
de piedad mi amor se venza,
gozad libre à vuestro esposo:
y para que el mundo vea
que confieso obligaciones
à Don Basco , desde oy sea
mi Mayordomo Mayor.

Basco. Tanto favor agradezca
mi silencio *Rey.* Y vos, Blanca,
no querais nada por fuerza,

que esto no tiene remedio;
y pues Don Juan lo desea,
y no es inferior en nada,
à Don Alvaro, merezca,
que por mi le dais la mano.

Blanc. Obèdezcò à vuestra alteza:
esta es mi mano, Don Juan.

Juan. Salieron mis dichas ciertas.

Barr. Y à mi, señor, què me dàs?

Rey. De que te cafes licencia.

Barr. Dale esta merced à otro.

Alv. Todo corre por mi cuenta,
que ya sè lo que te debo.

Barr. Algo en contante quisiera.

Rey. Blasonad desta vitoria,
Violante, que no pudiera
nadie sino vos vencerme.

Viol. Siglos viva vuestra Alteza.

Rey. No es Rey el que no se vence.

Viol. Y el Tercero de su Afrenta
dà fin, perdonad sus faltas,
por ser muger quien lo ruega.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Sala-
manca en la Imprenta de la Santa Cruz : asimismo, Historias,
Romances, y Estampas. Calle de la Rua.